

## **DOMINGO DE RESURRECCIÓN (CICLO A)**

### **Misa de la Vigilia**

**Mateo 28,1-10.** *Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea*

#### **COMENTARIO A LAS LECTURAS**

---

***¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!***

¡Esta es la noche! La noche más santa, la noche más luminosa, la noche en la que todo cambia. Como hemos proclamado en el Pregón Pascual: “¡Oh feliz culpa que mereció tal Redentor!”. La Iglesia entera estalla de alegría, porque lo que parecía derrotado se ha convertido en victoria, y lo que parecía el final... es en realidad el comienzo.

El evangelio no nos narra cómo fue la resurrección de Cristo. Ésta permanece en el misterio. La resurrección es un acontecimiento ciertamente histórico y real, pero supera nuestra comprensión de las cosas. Lo que sí narra es la experiencia de aquellos testigos que se llenan de alegría. Las mujeres van al sepulcro al amanecer, todavía con el corazón herido, todavía con la tristeza del Viernes Santo. Y sin embargo, allí sucede lo impensable: un terremoto, un ángel, la piedra removida... y un anuncio que cambia la historia: “No está aquí: ha resucitado”.

¡Cristo vive! Sí, ¡está vivo! Ya no está en el sepulcro. Ha resucitado verdaderamente. La muerte ya no tiene poder sobre todos, porque ha habido uno que la ha vencido definitivamente. La resurrección no es solo que un muerto haya revivido, sino que supone que ha vencido para siempre de tal forma que también puede unir a sus discípulos a esa victoria. Eso debe de llenar de alegría el corazón y transformar nuestra vida.

Fijaos en un detalle precioso: el ángel les dice a las mujeres: “Id aprisa a decir a sus discípulos...”. Y el Evangelio añade que ellas se fueron “*impresionadas y llenas de alegría*”. Así es la Pascua: una mezcla de asombro, de temblor, de emoción profunda... pero sobre todo de alegría desbordante. Porque cuando uno se encuentra con Cristo vivo, ya nada vuelve a ser igual.

Y entonces ocurre lo más grande: Jesús mismo les sale al encuentro. No es una alucinación, es Él. No es un fantasma, es Él. Y les dice una sola palabra: “*Alegraos*”. Esa es la primera palabra del Resucitado... una invitación a la alegría.

Hermanos, esta noche la Iglesia nos ha hecho recorrer toda la historia de la salvación: la creación, la promesa a Abrahán, el paso del mar Rojo, la invitación a la esperanza por parte de los profetas... Todo apuntaba a esta noche. Todo converge aquí: en la Pascua, el paso de Cristo, que ha roto las cadenas de la muerte.

En esta noche santa nosotros renovamos nuestras promesas bautismales, porque la Pascua no es solo algo que celebramos: es algo que vivimos. ¡Qué hermoso el rito de la bendición del cirio pascual y la entrada en el templo con esa luz que se expande y rompe las tinieblas!. En el Bautismo somos iluminados por la luz de la vida nueva de Cristo y nos unimos a su Pascua. Hemos muerto con Cristo al pecado y hemos resucitado con Él a una vida nueva.

Por eso, esta noche es una llamada muy concreta:

- A dejar atrás lo que huele a sepulcro: el pecado, la tristeza sin esperanza, el miedo que paraliza.
- A vivir como resucitados: con fe, con esperanza, con una alegría que no depende de las circunstancias.

El mundo necesita ver cristianos que vivan la Pascua de verdad. Cristianos que, incluso en medio de las dificultades, saben que la última palabra no la tiene el sufrimiento, ni la injusticia, ni la muerte... sino Dios.

Hoy Jesús también sale a nuestro encuentro y nos dice: “Alegraos”. Alegraos porque sois amados. Alegraos porque el pecado ha sido vencido. Alegraos porque la muerte ya no es el final.

Y como a aquellas mujeres, también a nosotros nos envía: “Id y anunciad...”. No podemos quedarnos esta alegría para nosotros. La Pascua se anuncia con la vida, con la esperanza, con la caridad, con una fe que se nota. Y que al salir de aquí, llevemos en el corazón —y en el rostro— la señal más clara de que Cristo ha resucitado: una alegría profunda, serena, contagiosa.

Porque sí:

¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado! ¡Aleluya!

## **SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR**

---

*Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.*

*¿Dejaremos que Cristo resucite en nosotros, haciéndonos hombres y mujeres nuevos? ¿A qué cosas, defectos o pecados tenemos que morir? ¿A qué tenemos que*

*resucitar para ser una criatura nueva? ¿A qué me comprometo creer en la Resurrección de Jesucristo? ¿Es la hora de que los mayores tranquilicemos nuestra conciencia cumpliendo ciertas leyes o normas o es más bien la hora del testimonio en una vida nueva? ¿Cómo? ¿Con qué obras? ¿En qué se notará que ya tenemos una vida nueva? ¿Tenemos interés y deseo de poner en práctica estas virtudes que conlleva la fe en la resurrección de Cristo?*

**PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL**

---

---

---

---